



En el cuerpo equivocado.
Vivencia de la imagen corporal
en personas transexuales
In the wrong body.
Experiences of body image
in transexual people

MARIÁNGELA ESPÓSITO¹
mec2109@gmail.com
Universidad Metropolitana

MELANIE GONZÁLEZ²
mela3010@hotmail.com
Universidad Metropolitana

Recibido: 11/08/2014
Aceptado: 22/10/2014

Resumen

La presente investigación tuvo el propósito de estudiar el vínculo que existe entre el cuerpo y la transexualidad. En relación a la metodología empleada, se trató de un estudio enmarcado en un paradigma cualitativo de diseño emergente, en el que se utilizó la entrevista a profundidad como técnica de recolección de datos, por medio de la cual se obtuvieron datos factibles de analizar y categorizar a través del

¹ Licenciada en Psicología (UNIMET), Diplomado en Evaluaciones Proyectivas (PSYGROUP), Diplomado en Alteraciones del Desarrollo Infantil y Juvenil (INVEDIN), Diplomado en Psicología de la Salud y Hospitalaria (SOVEPSSA).

² Licenciada en Psicología (UNIMET).



método de la comparación constante. La muestra consistió en 9 transexuales: 4 transexuales femeninas y 5 transexuales masculinos residentes de la ciudad de Caracas, con edades comprendidas entre 23 y 68 años. Los resultados se exponen en tres dimensiones: En el cuerpo equivocado: Un dilema entre el sexo y la identidad de género; En busca del cuerpo deseado: El proceso de adecuación; y Vinculación y relaciones con el otro. Finalmente, las conclusiones exponen los hallazgos más relevantes de la investigación, entre los que figura la vivencia dinámica del cuerpo; en tanto que el sujeto manifiesta distintas relaciones con el mismo a lo largo de su vida, dependiendo de sus experiencias e interacciones con el otro, variando significativamente los componentes de la imagen corporal. También se pudo confirmar la gran influencia social que existe en cuanto al proceso de construcción de la imagen corporal y la apreciación del cuerpo en las personas transexuales. Por ende, es innegable la relación entre el cuerpo, el otro y la identidad de género en las personas transexuales.

Palabras clave: identidad de género, cuerpo, imagen corporal, transexualidad.

Summary

The main objective of this research was to study the link between the body and transsexualism. In reference to the methodology, it was a qualitative study with an emergent design and in-depth interviews as a technical data collection, by means of which, feasible to analyze and categorize data were obtained through the constant comparison method. The sample was composed of 9 participants: 4 Male to female transsexuals and 5 female to male transsexuals, residents of the city of Caracas, aged between 23 and 68. The results are outlined in 3 dimensions: In the Wrong Body: A Dilemma between Sex and Gender Identity; In Search of the Desired Body: The Process of Adaptation, and Bonding and Relations with Others. Finally the conclusions explain the most important findings of the research, which include the dynamic experience of the body, since the individual shows different relationships with himself throughout his life depending on the experiences and interactions with other people, significantly changing the components



of the body image. It could also be confirmed the social influence that exists in terms of the process of body image construction and around the body's appreciations. Therefore, it is undeniable the relationship between the body, the others and the gender identity for transgender people.

Key words: gender identity, body, body image, transexualism.

Introducción

La transexualidad es una condición en la que primordialmente existe una incongruencia entre el sexo con el que la persona nace y el sexo al cual siente que pertenece. Este sentimiento de incongruencia genera un rechazo hacia el cuerpo y un deseo de cambiarlo en función al género que se atribuye. Se observa entonces en las personas transexuales una necesidad de conseguir la reasignación sexual, así como una aceptación social y legal en el género elegido (Rubio, 2008); por lo que el cuerpo es considerado como el núcleo principal de esta condición.

Existe un gran desconocimiento general en relación al tema, no solo por parte de quien vive en carne propia el sufrimiento corporal y psicológico de su situación, sino también de la sociedad contemporánea, que con sus fuertes paradigmas ha convertido en un tabú la realidad de tantas personas. Es por esto que nos hemos propuesto comprender la vivencia de la imagen corporal en personas transexuales, así como la influencia del entorno social en dicho proceso; manteniendo siempre presente nuestra gran interrogante alrededor de este tema tan controverial: ¿Cuál es el papel del cuerpo en condiciones de este tipo?

Marco referencial

Transexualidad

Es bien sabido que el tema de la transexualidad se ha manejado a lo largo de la historia como un tabú en nuestra cultura. El intento fallido

por ocultar este tema y llevarlo a la luz pública ha generado cierta ignorancia, que a su vez ha provocado actitudes de discriminación y rechazo hacia tal condición, llegando incluso a ser violentas y perjudiciales para estas personas, arrastrando consigo la vida de muchos transexuales (y homosexuales también) en las últimas décadas.

Para estas personas, según lo establecido por Godás (2006), el problema comienza a partir del “desconocimiento”, es decir, la persona no sabe qué le sucede exactamente pero reconoce que “algo” la diferencia de los demás. Este autor explica que este sentimiento de incomodidad e insatisfacción con el propio cuerpo, tanto como la extrañeza que refieren, comienza desde muy temprano en la infancia o en la adolescencia; cuando generalmente comienzan a buscar información en Internet respecto a lo que perciben, y encuentran la respuesta a muchas interrogantes que anteriormente no podían resolver.

Según lo expuesto por Vendrell (2009), “los transexuales, (...) por medio de la transformación de su cuerpo lo que pretenden es cambiar de género. Lo que ocurre es que en nuestra cultura contemporánea el género se lee a través del sexo, es decir, del cuerpo” (p. 65). Cuando se habla de tratamiento, ciertamente se habla de la única resolución posible en la transexualidad: el cambio del cuerpo, la modificación de éste.

Para dar inicio al proceso de tratamiento existen dos criterios importantes que son tomados en cuenta y que deben cumplirse, estos son la elegibilidad y la disposición (Meyer *et. al.*, 2001, citado en N. Fernández, 2006). En cuanto a la disposición, se trata de datos adicionales que sustentan la decisión de dar inicio al tratamiento tanto hormonal como quirúrgico y que dependen de la valoración subjetiva propia del especialista en el área, quien debe considerar la identidad sexual del paciente como consolidada, partiendo de la premisa de la práctica diaria del rol deseado. Asimismo, el especialista debe considerar que esta intervención o tratamiento debe mejorar el bienestar psicológico de la persona, al tiempo que éste se compromete al cumplimiento responsable y riguroso del tratamiento (N. Fernández, 2006).



Como criterios de elegibilidad, lo que se solicita en primera instancia al paciente que demanda una reasignación de sexo es la mayoría de edad, al menos un año en tratamiento hormonal y ausencia de contraindicaciones médicas; además, el paciente debe haber transcurrido al menos un año de vida real (asumiendo el rol deseado) con éxito y asistir a psicoterapia durante este período de tiempo; asimismo, debe poseer información acerca de los costes, duración de las hospitalizaciones y visitas médicas, complicaciones, y rehabilitación postquirúrgica (N. Fernández, 2006).

Para dar inicio al tratamiento hormonal se necesita una evaluación psicológica y psiquiátrica previa, que certifique el trastorno de identidad de género (TIG); asimismo, se requieren al menos tres meses de tratamiento psicológico, a partir del cual el experto emitirá un informe que sustente la presencia del TIG y la aprobación para el sometimiento al tratamiento. Seguido a esto se procede a realizar una evaluación endocrinológica que dará pie a la escogencia del tratamiento pertinente y adecuado para el paciente. Para proceder a la intervención quirúrgica tiene que haber pasado un período previo de un año en el que el paciente haya estado sometido al tratamiento hormonal y haya percibido cambios significativos en su cuerpo.

Es importante mencionar que el paciente no solo se somete a este tipo de tratamientos e intervenciones quirúrgicas para moldear y modificar su cuerpo conforme a la identidad sexual que posee; muchas de estas personas se someten a entrenamientos que desarrollan sus capacidades psíquicas y sociales definidas estereotípicamente por la influencia cultural como “femeninas” o “masculinas”, que le permitan trabajar en sus “movimientos, posturas, gestos y expresiones, actitudes, vestimenta, maquillaje, peinado e incluso el tono de voz, al tiempo que modifican su relación con el medio que los rodea” (Bergero *et. al.*, 2008).

Imagen corporal

En 1935 Paul Shilder, neurólogo, fue el primer autor en ampliar el estudio de la imagen corporal más allá del campo de la neurología, agre-

gando el estudio biológico, elementos psicológicos y socio-culturales, logrando una perspectiva más integrativa del concepto. En este sentido, este autor define la imagen corporal como “la representación mental del cuerpo que cada individuo construye en su mente” (citado en Raich, 2004: 16).

Por su parte Cash (1990) en Raich (2004), explica que existen varios tipos o componentes de la imagen corporal; esto significa simplemente la multifactoriedad y la multidimensionalidad que existen en el constructo de la imagen corporal. La primera imagen es la perceptual, que consiste en imágenes y valoraciones del tamaño y la forma de los aspectos del cuerpo, es decir, comprende la precisión con que se percibe el tamaño, el peso y la forma del cuerpo, en su totalidad o en sus partes (Salaberria *et al.*, 2007; Raich, 2004). La imagen cognitiva supone las creencias asociadas al cuerpo y a la experiencia corporal. Se refiere a todos los pensamientos relacionados con el cuerpo y pueden implicar mensajes tanto positivos como negativos en relación a la percepción y sentimientos que se tiene del mismo. La imagen emocional involucra experiencias de placer-displacer, satisfacción-insatisfacción y otras reacciones emocionales ligadas a la apariencia externa.

Thompson (1990), por su parte, agrega el componente conductual de la imagen corporal, que consiste en las conductas que se derivan de la percepción y de los sentimientos asociados con el cuerpo.

En diversas investigaciones se ha determinado que la imagen corporal se construye evolutivamente desde la infancia. Sin embargo, la adolescencia es la etapa donde se vive el cuerpo como fuente de identidad, de auto-concepto y autoestima. Es la etapa de la introspección y la autoevaluación, de la comparación con los pares y de la autoconciencia de la propia imagen física y del desenvolvimiento social, lo que genera en el individuo fuertes sentimientos de satisfacción o insatisfacción con el cuerpo (Salaberria *et. al.*, 2007).

Los autores Botella, Grañó, Gamiz y Abey (2008) plantean que la identidad y el cuerpo están íntimamente relacionados, son constructos



que no se pueden separar: “es evidente que el sentido del *selfe* basa en nuestra experiencia corporal; al fin y al cabo no nacemos con un sentido del *self*, ¡pero sí inevitablemente con un cuerpo!” (p. 246). En su trabajo estos autores definen el término *construcción* como “un proceso activo de atribución de significado con correlatos emocionales y conductuales en el seno de relaciones y de discursos sostenidos interpersonalmente, y por tanto engloba los aspectos perceptivos, cognitivos, emocionales, conductuales y relacionales de la experiencia” (Botella *et. al.*, 2008: 247).

Marco metodológico

El estudio se enmarca en una metodología de tipo cualitativo, en donde se empleó el método de la teoría fundamentada; suponiendo así la creación de una teoría a partir de los datos obtenidos en las diferentes entrevistas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Se seleccionó una muestra de casos que posteriormente pasó a ser por redes, donde a través de los primeros participantes se logró contactar a otras personas que estuvieran dispuestas e interesadas en colaborar con la investigación. El único criterio a seguir para la selección de la muestra fue que los participantes se consideraran a sí mismos bajo el concepto de *transexual* o *transgénero*. La muestra resultante estuvo conformada por cinco transexuales masculinos (mujeres de nacimiento) y cuatro transexuales femeninos (hombres de nacimiento), en su mayoría provenientes de un estrato socio-económico de clase media o clase media baja y con un rango de edad que oscila entre los 23 y 68 años de edad.

Cinco de los participantes son miembros de la fundación Reflejos de Venezuela, de los cuales cuatro son transexuales masculinos que para el momento de la investigación se encuentran viviendo en su género deseado y en continuidad del tratamiento hormonal. De los cuatro participantes que restan, tres fueron contactados por medio de las fundaciones ASES de Venezuela, Unión Afirmativa y Venezuela Diversa, mientras que el último contacto lo obtuvimos a través de un participante entrevistado previamente.

Por otro lado, se empleó la entrevista en profundidad como técnica primordial para la recolección de datos; considerando pertinente la implementación de entrevistas abiertas dadas la complejidad, diversidad y alta carga afectiva que gira en torno al tema a tratar. Asimismo, las entrevistas fueron transcritas y analizadas mediante un proceso de codificación axial y abierta, cursando posteriormente por el método de la comparación constante, a fin de construir y organizar las categorías que darían forma a las tres dimensiones sustanciales de nuestra investigación.

Análisis de resultados

En el cuerpo equivocado: un dilema entre el sexo y la identidad de género

La transexualidad supone una sensación de encierro en un cuerpo marcado por características propias referentes a un sexo con el que estas personas no se han identificado ni sexual ni socialmente; es decir, “hay algo en su cuerpo –un coctel hormonal, una determinada combinación cromosómica, una configuración cerebral específica– que le dice cuál es su verdadero sexo, pero al mismo tiempo le han proporcionado un cuerpo que no se corresponde con dicho sexo” (Vendrell, 2009: 69).

“Tengo un cuerpo que no es mío, o nací con unos órganos sexuales que no eran, pero no me veas de otra manera porque soy un hombre [...] yo simplemente soy un hombre que nació con órganos sexuales diferentes” (Leopoldo).

Lógicamente, esta impresión que se tiene del cuerpo y la manera en que se vive debido a la gran incoherencia que está presente a lo psicológico –y que se reafirma diariamente en el espejo–, genera una sensación de incomodidad –en mayor o menor grado– asociada a distintas partes del cuerpo (en su mayoría genitales y caracteres sexuales secundarios), y produce infinitas reacciones físicas y emocionales al respecto.

Es importante resaltar que a pesar de sentir desagrado por ciertas características específicas, algunos participantes refirieron la presencia



de sentimientos positivos relacionados con la corporalidad en ausencia de modificación alguna. Con esto podemos constatar que existe la capacidad de aceptar que aún hay algo en ese cuerpo que no está en sintonía con su identidad de género, pero que sin embargo permite la coexistencia de ambas emociones, lo que impresiona un sentimiento de bienestar con el cuerpo a pesar de la incongruencia.

M. Fernández (2006) afirma que en el caso de los transexuales “los signos sexuales secundarios del sexo de origen provocan sentimientos de angustia que, en diversa medida, condicionan su vida afectivo-sexual, familiar, social y laboral” (p. 51). Considerando el relato de nuestros participantes, se hace evidente entonces que el malestar se extiende a la “genitalidad”, o hacia aquello que define el sexo biológico.

En los transexuales masculinos la molestia principal está dirigida hacia los senos; sin embargo, en las transexuales femeninas el mayor desagrado se encontraba específicamente en la presencia del pene en su cuerpo. Estas participantes mostraban sentimientos de vergüenza, rechazo, repulsión, entre otros que les impedían el mantenimiento de relaciones sexuales y relaciones de pareja estables. Estos sentimientos están asociados a conductas evitativas o de daño hacia sí mismos, reafirmando el desagrado por dichos atributos asociados al cuerpo biológico.

“El pene vivía escondiéndomelo. Yo llegué a una tristeza muy grande y me intenté matar... yo dije “bueno Dios mío, si lo que soy es tan malo y toda la vida me he querido cortar lo que tengo entre las piernas y me da asco lo que veo en el espejo, yo no tengo solución” (Gabrielle).

Según Marone e Iacoella (1997) las personas transexuales buscan “evitar la percepción de aquellas partes del cuerpo que les generan conflicto. En este sentido, tanto varones como mujeres transexuales muestran la mayor latencia en la percepción de los genitales, seguida en el caso de los varones por el tórax” (Citado en, N. Fernández, 2006: 86). Por consiguiente, pareciera que la disforia genital es incluso más significativa en el caso de las transexuales femeninas, lo que explica quizás

este tipo de conductas tan radicales, poniendo en riesgo a su cuerpo y atentando incluso contra su integridad física.

Observamos también cómo estas personas al iniciar el proceso de adecuación hacia el género con el cual se identifican, comienzan a experimentan emociones positivas. Esto supone una diferencia importante no solo con el inicio de la comodidad con el cuerpo por la búsqueda de una “armonía” en su imagen corporal sino también con la propia identidad, lo que parece incidir y dar consistencia al *ser*.

Por otra parte, la comodidad total con el cuerpo resulta poco frecuente dentro del grupo de personas consideradas transexuales; sin embargo, no podemos negar que dentro de tal diversidad existe variedad de matices que acompañan el “caso por caso”. José –quien se define a sí mismo como un transgénero femenino– dista de ser un caso común en cuanto a comodidad corporal se refiere. Para este participante, la necesidad de adecuar su cuerpo hacia el género que se atribuye no prevalece; es decir, no existe el deseo de transicionar de un cuerpo a otro, afirmando además una clara conformidad y/o comodidad con el cuerpo nacido.

No obstante, es importante resaltar que existen transexuales que manifiestan cierta comodidad con el cuerpo en ausencia de modificaciones corporales; y aun así, refieren la necesidad de transformar su cuerpo y adecuar su apariencia física, de manera que haya una armonía entre su imagen y su identificación de género. Esta sensación de comodidad con el cuerpo podría verse influida por el trato recibido –y percibido– por parte de un *otro* que socialmente lo incluye o excluye, lo reconoce o desconoce dentro de un binomio hombre-mujer, aminorando la necesidad y la decisión de algunos de iniciar este proceso tan difícil que supone transicionar de un género al otro.

Sería válido afirmar que si en ausencia de adecuaciones corporales algunos participantes mostraron sentimientos de comodidad asociados al cuerpo, una vez iniciado este proceso habrá un mayor sentimiento de comodidad y satisfacción respecto al mismo. Esto no solo asegura la importancia que en ocasiones se le otorga al cuerpo como “portador”



del género, sino que también puntualiza el efecto que tiene el proceso de “reconstrucción” o de transición sobre el bienestar psicológico de estas personas; puesto que la comodidad con el cuerpo les ha permitido alcanzar y reconocer la existencia de ciertas mejoras en lo interpersonal y profesional, que influyen de manera positiva en el desarrollo de sus vidas.

Otro aspecto central de los resultados obtenidos, supone el tema de la congruencia/incongruencia entre la mente y el cuerpo. Esto implica la idea de una imagen corporal menospreciada en este tipo de personas, por lo que la idea de iniciar un proceso de adecuación y reasignación de género, tanto como la preocupación por la apariencia física, son necesarias para el alivio del profundo malestar que sienten respecto a su cuerpo (Marone, Iacoella, Cecchini y Ravenna, 1998; citado en N. Fernández, 2006).

“Es asemejar tu género con tu físico, es ir aproximando más lo que tienes acá (señala su cabeza) a lo que realmente es y a lo que realmente vives, porque tú puedes asemejar vistiéndote, pero eso ya sería travestismo; nosotros como transgénero, intersexuales, nos queremos aproximar hasta la meta de ser completamente hombre o mujer” (Julio).

Siguiendo lo establecido por Martínez-Guzmán (2012), quien supone que “el sexo es anterior al género y es, al mismo tiempo, su fundamento, otorga sentido a la (re)asignación sexual, posibilita el reconocimiento del otro como atrapado en una especie de incongruencia y dirige el tránsito a una imagen corporal alterna” (p. 178), podemos afirmar que será el tema del género el que determinará la insatisfacción corporal y abrirá paso a todo un proceso de “reasignación” o adecuación del aspecto físico una vez aceptada la incongruencia, favoreciendo la construcción de una nueva imagen libre de dicha conflictividad.

La vestimenta es otro aspecto importante que se incluye en el tema de la transexualidad, el cual se ve reflejado incluso desde los primeros años de vida. Llama la atención cómo el tema de la ropa está asociado a la “personalización” del cuerpo, es decir, a un aspecto narcisista donde

la prenda de vestir es vista como un adorno para el cuerpo, que lo embellece o camuflajea a la vista del otro y de sí mismo. En lo que respecta a este tema sería válido agregar que, más allá de cumplir un papel normativo social, desde la prohibición del “nudismo”, pareciera que la vestimenta cumple además la función de “cubrir” el cuerpo desde una noción del “*no-ver*”, en tanto que aleja la realidad corporal que se vive pero al mismo tiempo acerca al cuerpo deseado; todo esto sin olvidar la importancia que se le da a la mirada del otro, la cual ofrecerá un reconocimiento en función de lo que observa. Por su parte, este grupo de personas manifiesta un profundo malestar en cuanto a vestir prendas asociadas al sexo biológico desde una edad, incluso, muy temprana.

“La angustia mía por ¡tener que andar disfrazada por la calle, con ropa que además me resulta tan desagradable, fea y sobre todo por obligación!... es decir, si ese suéter que tú tienes lo tienes que llevar por obligación ¡me va a molestar!” (Helena).

Basándonos en los testimonios de nuestros participantes, muchos de ellos consideran suficiente con sentirse hombres o mujeres, sin verse necesariamente como tales en un aspecto meramente corporal (tanto estructural como en vestimenta); sin embargo, tener un cuerpo total o parcialmente masculino/femenino reafirmará el sentimiento de identificación y pertenencia a dicho género; reafirmación que además será reforzada por la aceptación y reconocimiento proveniente de un otro que, al mismo tiempo, permite la inclusión en un binomio “sexogenérico” socialmente establecido.

Podríamos decir entonces que la apreciación y valoración del propio cuerpo se verá influida directa o indirectamente por el entorno socio-cultural que rodea al individuo; pareciera entonces que algunas de las medidas que estas personas llevan a cabo con su cuerpo estarían motivadas en función de la aceptación, reconocimiento y/o crítica social. Entonces la presencia de un otro, como agente externo que les reconoce dentro de unos parámetros sociales que se asocian al género, juega un papel importante en cuanto a la apreciación corporal y reafirmación del *ser* y el *sentirse*.



Esa reafirmación del *ser* se logra partiendo de un proceso de adecuación corporal que dé fin a la incongruencia que estas personas sienten respecto a lo que ven frente al espejo y lo que son internamente.

“Es súper importante, porque es la identidad, no es un aspecto de mera vanidad, porque todos vamos a tener edad, los achaques, las arrugas... pero es un aspecto de reconocimiento de ti mismo, es saber ‘esa persona soy yo’, no me importa si voy a llegar a vieja, no me interesa, pero esta persona soy yo, este es mi género... Mientras morfológicamente siga viendo otra cosa hay un conflicto muy duro...” (Gabrielle).

Dejando de lado, brevemente, el tema del cuerpo, sabemos que a lo largo de los últimos años se han generado grandes debates respecto al aspecto “patológico” que se asocia a la transexualidad; sin embargo, a pesar de la diferencia de opiniones en cuanto a la gran interrogante, será común escuchar en el relato de aquellos cuya salud mental se ha puesto en tela de juicio innumerables veces, que la transexualidad es una condición de nacimiento.

“Yo no tengo recuerdos de ser mujer... para nada, porque no me acuerdo, si existió o si en algún momento hubo ese tipo de sentimientos, que no lo creo, yo no lo recuerdo” (Gerardo).

Considerando lo anterior, será frecuente escuchar entonces que “se nace” transexual en lugar de “hacerse” con el tiempo, en contraposición a muchas corrientes teóricas que sugieren la influencia social en la construcción de una identidad de género incluso en edades tempranas. Son los relatos de nuestros participantes lo que nos permite formular una nueva interrogante: ¿Será la identidad al género realmente innata? ¿Habrá alguna predisposición genética involucrada en lo que respecta a la identidad de género?

Sabemos que la identidad de género –tanto como el cuerpo– juega uno de los papeles protagónicos en lo que a transexualidad respecta. Si partimos de Vendrell (2009), “la identidad ‘sentida’, interiorizada, asumida,

es en cualquier caso la identidad de género” (p. 69). Es a partir de la identificación con el género que se determinarán las conductas de las personas; es decir, pareciera que más allá de un aspecto meramente físico, la identidad de género podría influir en el comportamiento.

“Siempre mis juegos, mis expresiones, todo, siempre fueron masculinas; siempre mi manera de vestirme, mi manera de actuar, mi manera de andar, siempre fue masculina, siempre” (Santiago).

Con esto diríamos que las personas transexuales, además de asumir el género desde una edad muy temprana, otorgan –aunque indirectamente en ocasiones– especial importancia a este elemento intangible. Cabe entonces la posibilidad de la pregunta: ¿será el cuerpo un simple vehículo del género?, en tanto que quedará impresa en el cuerpo la expresión de ese género –a partir del juego, la elección de juguetes y prendas de vestir– que dirigirá el comportamiento y las actitudes de la persona sujeta a esta incongruencia.

Unos de los diversos aspectos que generalmente suelen estar asociados al género, hace alusión al tema del juego en la niñez y por tanto a los juguetes. En relación a esto se observa un elemento común en muchos niños que presentan disforia de género, y es la fabricación de sus propios juguetes, e incluso la intención de copiar o asimilar patrones de conducta del género de identificación provenientes de un otro que cumpla como “modelo”.

“Una sola vez mi hermana me regaló una muñeca y le corté el cabello así cortico, cortico... entonces le quité el vestido y le puse unos pantalones y un chalequito... y ya, era mi muñeco, o sea era como yo en aquel momento... así era la Barbie” (Leopoldo).

La acción de este participante resulta valiosa para los efectos de esta investigación, debido a que con los “ajustes” que le hizo a dicha muñeca puso de manifiesto el deseo que sentía respecto a su cuerpo; es decir, hizo con su muñeca lo que eventualmente realizaría con su propio cuerpo para reducir su malestar: adecuar su aspecto físico para que estuviera en sintonía con su género de identificación.



Más adelante la pubertad, tanto como los primeros años de vida, suele ser un momento muy duro para la persona que debe batallar con la incongruencia que observa entre su cuerpo y su identidad. Este malestar se hace incluso más profundo en esta etapa de la vida en la que se manifiestan los cambios más relevantes que van a darle forma, significado y nombre a ese cuerpo del que se es dueño.

“Cuando ocurre toda esta etapa del desarrollo, [...] yo pasé deprimido como un mes, no quería salir de mi casa; cuando vino la menstruación, yo no quería que la gente supiera que yo me había desarrollado; yo no quería, sentía vergüenza de salir a la calle, eso fue algo muy muy traumático para mí, fue terrible y ya la parte de verlo era así como que, ‘No’, ¿por qué?... ¿Por qué tengo que tener esto?... no me gusta, ’” (Santiago).

Así como hemos establecido que la adolescencia supone una etapa de incertidumbre, interrogantes y muchas frustraciones, no podemos dejar de lado que generalmente suele ser también una época de muchas decisiones; las cuales van dirigidas al cuerpo y a las primeras acciones que se toman para dar inicio a un proceso de cambio y, ¿por qué no?, a la liberación para la expresión de género.

La expresión de género se refiere a la manifestación de conductas, actitudes y afinidades que tiene la persona, es decir, la manera como se presenta frente a los demás y como los demás la perciben. Esto incluye gestos, ropa, corte de cabello, entre otros (Maffía, 2003). En la adolescencia se manifiesta la necesidad de exhibir y afianzar la identidad de género; sin embargo, para la persona que se encuentra dentro de la diversidad sexual esto representa un problema, puesto que se ve atrapada en un conflicto en el que se “debate” entre si debe mostrar u ocultar lo que en realidad es.

“Cuando era adolescente, por supuesto ya tenía más conciencia de lo que ‘no’ debía ser... de evitar por cualquier lugar los amaneramientos, de expresar cualquier deseo que pudiera catalogarse como femenino, por lo menos la música, un cantante o un baile, un estilo de ropa o el

deseo de cuando niño de jugar con muñecas, lo tienes que reprimir totalmente si no quieres ser delatado y por supuesto ser castigado por ellos... y en la adolescencia todo esto es mucho más rígido porque todos están pendientes de si tú no estás en el estereotipo en el que el grupo se forma, entonces estás fuera y eres dejado” (José).

Comúnmente la transexualidad supone la utilización de infinitas estrategias de afrontamiento y mecanismos de defensa para lidiar con las implicaciones psicológicas que suele acarrearle a la persona esta condición; misma que genera un sufrimiento importante desde la infancia, en donde la persona entiende que no hay una concordancia con lo que observa y lo que siente; mas sin embargo le es imposible comunicarlo, ya que percibe lo contrario en medio de su formación y gracias a la socialización a la que es sometido; es por esto que muchos asumen la “negación” como única salida para el conflicto que esto representa.

Asimismo, pareciera que existe una tendencia a rechazar o agredir, quizás de manera inconsciente, al cuerpo en función de la incongruencia con el género de identificación.

“Yo ahorita he perdido como 14 kilos de peso... ella me decía ‘tú mismo agredías a tu cuerpo y te pusiste así precisamente para no ver la posibilidad de ser lo que tú eres’, y yo coincido con ella, yo pienso que la obesidad mía es eso... el agredirme yo o el rechazar lo que yo era de manera inconsciente” (Sandra).

En este caso es importante señalar que ambos participantes, para el momento de la entrevista habían recibido apoyo psicológico, lo que ha favorecido el reconocimiento y significación de estas acciones emprendidas “inconscientemente” hacia su cuerpo a manera de rechazo. Asimismo, esto supone la elaboración de toda la conflictiva corporal y genérica que supone su condición, así como una mayor comprensión de ésta en función de múltiples factores que la acompañan.

Es evidente que la apreciación que se tiene de la condición viene acompañada por un elemento emocional importante; las causas de estos sentimientos negativos pueden estar asociadas a diversas situaciones.



Al mismo tiempo, estas personas pueden llegar a experimentar un sentimiento de “culpa” relacionado con su condición; no obstante, este sentimiento pareciera estar más vinculado a la percepción social que se tiene de la transexualidad.

“Tienes que vivir con un susto de que estás rogando de que el que está al lado no se desmaye y te echen la culpa a ti porque el primer objeto eres tú, el fenómeno que estás al lado” (Gabrielle).

Finalmente, un aspecto central –y sumamente importante– que se repite en nuestros participantes, hace referencia al trabajo psicoterapéutico y apoyo psicológico. Si bien estas personas no han invertido más que un número reducido de sesiones de trabajo psicológico en manos de un especialista en el área, pudimos notar que la efectividad terapéutica se manifiesta en función de la comprensión y aceptación de la condición que les atañe. Es posible que la elaboración del tema en un espacio de trabajo que ha sido enfocado especialmente para el entendimiento y superación del conflicto, haya influido sobremanera en la forma en que estas personas se expresan y valoran su condición actualmente. Muchos de ellos refieren sentir mejoría gracias al apoyo que recibieron en la terapia y confiesan haber alcanzado logros personales que en circunstancias ajenas no hubieran podido.

“Yo me atreví a hablarlo con mi familia después de mi tratamiento psicológico. Ya he asimilado de alguna manera las cosas porque tuve tratamiento psicológico... y tengo mucho que agradecer, porque avancé psicológicamente muchísimo; [...] Antes yo no lo veía de esta manera, seguía teniendo los mismos órganos sexuales que ahora, pero ahora lo veo normal” (Leopoldo).

En consecuencia diríamos que el apoyo psicológico es un aspecto fundamental para las personas transexuales en lo que a comprensión, aceptación y toma de decisiones respecta; con la finalidad única de mejorar la calidad de vida, tanto como la aceptación de la nueva imagen que se construye y la reducción del malestar que atañe a aquel que acude a consulta.

En busca del cuerpo deseado: el proceso de adecuación

En lo que respecta a las razones que motivan a estas personas a someterse a diversas intervenciones quirúrgicas, figura la necesidad de completar su protocolo de reasignación sexual, lo que sugiere en este grupo de personas un mayor grado de insatisfacción corporal y una disforia mucho más marcada por encima del resto de los participantes.

De acuerdo con esto, pareciera que la transformación del cuerpo genera un sentimiento de “pertenencia” sobre éste; es decir, para estas personas el modificar sus cuerpos y tomar decisiones sobre él les confiere un sentimiento de dominio sobre su corporalidad, que les permite sentirlo como propio (Torres, 2011). No obstante, muchos participantes interpretan este proceso de adecuación –en conjunto con las modificaciones que han realizado a sus cuerpos– como el único medio para lograr congruencia entre sus sentimientos e identificación genérica y el cuerpo en que viven; asumiendo así todas las acciones y los cambios que han plasmado en sus cuerpos como el puente que logra por fin unir una gran brecha.

“Es como estar encerrado, que quieres salir y no hayas qué hacer, o tener una carencia de algo... No sé si me comprendes, no es llenar un vacío sino completarlo, completar un espacio que debía haber, son metas personales” (Julio).

En cuanto a la adecuación del aspecto físico, en transexuales masculinos la principal estrategia está dirigida a suprimir los senos, siendo la característica que más les molesta de su cuerpo femenino. Por otra parte, las transexuales femeninas acuden a prácticas tales como dietas, ejercicios y tratamientos estéticos para potenciar el cambio físico y acercarse al cuerpo deseado.

Como ya hemos mencionado en diversas oportunidades, llama la atención que nuestros participantes demuestran poseer conocimientos referentes –y suficientes– a esta fase médica del proceso de adecuación corporal. Objetivamente, muchos saben a qué atenerse en cuanto a



cambios físicos; sin embargo, el emprender este largo camino supone una determinación que no en todos los casos está libre de preocupaciones y emociones.

“Me da miedo, por un lado me da miedo porque... tengo miedo al rechazo” (Sandra).

Álvarez (2012) reseña sobre este punto que “la decisión sobre el inicio del tratamiento para la mudanza de sexo está muy unida con el temor a las reacciones de los demás” (p. 62). Esto nos permite comprender que el proceso de adecuación corporal, además de reducir la incongruencia percibida entre el cuerpo y la mente, está muy unido a la percepción y posible rechazo de otras personas. Algunos transexuales inician el tratamiento con el fin de ser socialmente reconocidos según el género al que sienten pertenecer; sin embargo, para otros es precisamente la predisposición a esta reacción lo que les frena en su decisión de iniciar este proceso.

Se tiene entonces que muchos transexuales se someten a un proceso de adecuación y hormonización con el fin único de observar ciertos cambios tangibles en el cuerpo físico; es decir, no conformes con el uso de prendas de vestir asociadas al género de identificación, cortes de cabello (o lo contrario), la utilización de un nombre social que les identifique en el entorno de su desenvolvimiento, estas personas necesitan ver impresa en sus cuerpos una infinidad de cambios que les confirme su identidad genérica.

Nos parece importante destacar la manera en que este proceso de adecuación y búsqueda del cuerpo deseado ha influido significativamente en las vidas de nuestros participantes, a partir de ciertas repercusiones psicológicas. En algunos casos pudimos observar cómo el haber recorrido este proceso —e incluso sin haberlo culminado— significa no solo el logro o la consecución de una meta a nivel corporal, sino un cambio en la postura que se tiene frente a la vida, una nueva perspectiva que les ha permitido mejorar en diferentes aspectos de su vida, pero principalmente consigo mismos y en sus relaciones con el otro.



“Todos mis problemas desaparecieron cuando yo empecé a ver mis cambios físicos, o sea todas mis malas juntas, todas mis malas conductas, mi problema con las drogas... todas las enfermedades, mis problemas en mi casa [...] todo esto en mi vida desapareció luego que yo empecé a ver mi cambio físico” (Santiago).

Vinculación y relaciones con el otro

A lo largo de este trabajo hemos intentado comprender la vivencia del transexual en cuanto a su imagen corporal mediante el análisis de sus reflexiones; no obstante, se hace evidente que tanto el reconocimiento por parte del otro como la vinculación resultan fundamentales en este proceso de construcción de la imagen corporal. En este sentido podríamos decir que mediante el proceso relacional se forja gran parte de nuestra propia imagen; por ende, es obligatorio destacar cómo se relaciona o vincula este tipo de personas en los distintos ámbitos de su vida.

Godás (2006) asegura que “los problemas en el ámbito familiar de los pacientes con TIG suelen aparecer en la infancia, cuando la familia recrimina y castiga las conductas que creen inapropiadas, por no ajustarse al rol esperado en el individuo” (p. 22). Efectivamente, muchos de nuestros participantes han manifestado cierta conflictividad con los padres y/o representantes desde sus primeras demostraciones asociadas al género de identidad; sin embargo, existen también algunos cuya conflictividad no aparece debido a la complacencia de estas figuras de autoridad.

Por otro lado podemos afirmar que existen varios elementos que influyen directamente en el establecimiento de relaciones de pareja tanto como en la sexualidad de personas transexuales; con esto hacemos referencia a la autoestima (aceptación de la familia de origen, relaciones afectivas significativas e imagen corporal), la aceptación de la propia identidad y la orientación sexual (Fernández, M., 2006).

La sexualidad generalmente ha sido un tema bastante debatido y criticado en la transexualidad, debido principalmente al tabú y al señala-



miento social que la envuelve. Gracias a esto muchas personas transexuales viven y experimentan la sexualidad de forma negativa, y como consecuencia da lugar a la interpretación que hacen de su condición socialmente. Es por esto que para muchos transexuales el tema de la intimidad sexual y la pareja resulta en ocasiones una situación realmente complicada.

“Yo tenía un conflicto muy grande ‘pero ¿qué voy a hacer cuando yo me quite la ropa?’, ‘que me toque’... no, me iba en llanto de solo pensar en ello” (Gabrielle).

En términos generales pudimos observar cómo a pesar de no contar con las estructuras anatómicas propias del sexo anhelado, estas personas buscan en sus prácticas sexuales diversas alternativas que les permitan disfrutar de su sexualidad, tanto ellos como sus parejas. De este modo, pareciera que la falta de la estructura genital correspondiente al género que se vive no afecta significativamente en el desenvolvimiento sexual de los transexuales masculinos; al contrario, muchos de ellos manifiestan no sentirse insatisfechos ni desvalorizados sexualmente por la falta del pene, el cual además no consideran indispensable en lo que al acto se refiere.

“Si normalmente un hombre tiene un pene, mi pene es mi mano, y las posiciones para mí son exactamente iguales a las del hombre pero con mi mano...” (Gerardo).

Vemos entonces que el buen desenvolvimiento sexual de la persona dependerá en cierta medida de su conformidad con el cuerpo, y relativamente a la tolerancia de la presencia de ciertos caracteres sexuales propios de un sexo biológico; con esto, y si reflexionamos acerca de lo que previamente hemos hablado en relación a este punto, es fácil comprender por qué la sexualidad en las transexuales femeninas resulta tan complicada en algunos casos.

Ahora bien, y desligándonos un poco del aspecto relacional y de su vinculación interpersonal, es común pensar que las personas transexua-

les suelen ser víctimas de la gran estigmatización que se da en prácticamente todas las esferas de la cotidianidad de una persona. Si partimos de la historia de nuestros participantes encontramos que la generalización que suele hacerse en cuanto al nivel académico y profesional de la comunidad transexual queda descartada, debido a que todos y cada uno de nuestros entrevistados se encuentran activos laboralmente e incluso cuentan con estudios superiores.

Sin embargo, es importante dejar claro que para algunos su condición es vista como obstáculo en la búsqueda y continuidad de su trabajo, precisamente por todas las construcciones sociales y estereotipos que se han formado con el paso del tiempo alrededor de la transexualidad.

“Mi mayor preocupación es la parte laboral, cuando yo llegue a la oficina y diga ‘yo no soy más Pedro Pérez y ahora soy Victoria Lorenza’, todo el mundo va a pensar de primera mano que voy a llevar pa’ allá la jaula de las locas, voy a meter una bola de discoteca y un poco de escarcha y nada más lejano a la realidad” (Gabrielle).

Ahora bien, no podemos decir que en todos los casos estas personas son víctimas de rechazo y discriminación en la esfera laboral; existen quienes reportan que su inserción y desarrollo laboral no se ha visto marcada por la crítica ni la exclusión debido a su condición; por el contrario, han recibido apoyo por parte de la comunidad en todo su proceso de adecuación.

“En la institución donde estoy trabajando, comencé como ella y ahora soy él... hay alumnos, compañeros, directivos del colegio que me conocieron como ella y ahora como él... han sido unas personas maravillosas en el sentido de la aceptación y la motivación, que te den la mano y ‘oye, yo estoy contigo’. De mi directora, los dueños del colegio, mis alumnos, he tenido un apoyo realmente muy bonito, muy comprensivo, muy generoso, ellos han vivenciado esta hormonización” (Julio).

En este sentido es importante considerar lo que plantea Álvarez (2012) en relación al sufrimiento del transexual, y es que debemos plantearnos



si dicho sufrimiento es inherente a su condición o es consecuencia del rechazo social que vive; es decir, habrá que determinar si es el rechazo social lo que genera en estas personas el deseo de modificar sus cuerpos, de ser así, ¿podría decirse que en un entorno menos “transfóbico y sexista” estas personas podrían sentirse incluidas y reconocidas según su identidad genérica, sin necesidad de adecuar ni modificar sus cuerpos?

Las imposiciones sociales sobre el comportamiento de las personas ajustado a un género y sexo preestablecido por el nacimiento, influyen significativamente en la vida de muchos transexuales, generando un malestar importante frente a la imposibilidad de mostrarse como realmente se sienten. En la sociedad actual existen pautas establecidas que norman cada esfera del ser humano; podemos afirmar que lo que se nos está permitido “ser” ha sido socialmente delimitado por cánones estrictos de heterosexualidad donde no caben parejas diferentes, como tampoco cuerpos distintos; estas otras formas de vivir y de expresarse que chocan e irrumpen a la sociedad produciendo contrariedad en nuestro sentir interno y lo que socialmente se nos exige (Torres, 2011).

Generalmente, el rompimiento de estas normas genera una reacción social en cadena que se ve reflejada en rechazo y discriminación hacia todo aquel que, por los motivos que fueran, no encaje en los cánones de comportamiento establecidos dentro del binomio sexogenérico, tal y como ocurre con la comunidad de personas lesbianas, gays, transexuales y bisexuales.

“Era muy difícil salir a la calle y para aquel entonces no usaba faja ni nada de eso, y la gente siempre tiende a mirarte feo o extraño y entonces... era esa incomodidad, y es como que la misma sociedad creaba esa inseguridad en ti ¿sabes?... te miran como: ¿qué rayos eres y de dónde saliste?” (Leopoldo).

En lo que a la transexualidad respecta, sabemos que ha sido objeto de múltiples críticas e injurias en la esfera social; sin embargo, es igualmente estigmatizada en el seno de la comunidad científica, donde lejos



de ser considerada como una simple condición como muchas otras, ha sido fuertemente patologizada y tratada durante mucho tiempo como una enfermedad mental, reforzando el criterio tan negativo con que se juzga a todas estas personas. Así, muchas personas transexuales consideran que permanecen excluidas no solo del núcleo familiar en algunos casos, sino también del entorno sociolaboral e incluso religioso; lo que generalmente se traduce en un gran sentimiento de tristeza y minusvalía en tanto consideran que les falta apoyo y contención para seguir adelante. Es por esto que muchos transexuales se concentran en la búsqueda de un reconocimiento y un lugar dentro de las culturas y sociedades del mundo, sin importar el precio que han de pagar.

Entonces, la situación en que se encuentran estas personas conlleva un doble conflicto. Principalmente conviven con una gran incongruencia entre la mente y el cuerpo, y por otro lado existe un dilema social, puesto que el entorno habitualmente estigmatiza esta condición, y en ocasiones refuerza todas las conductas y decisiones que estas personas toman sobre su cuerpo. Entonces podemos decir que para muchos transexuales no solo es importante cambiar su cuerpo en función de reducir el profundo malestar que sufren, sino que también es esencial que exista un reconocimiento total por parte de la sociedad en referencia al sexo con el cual se identifican.

“Yo tuve que aprender qué decir, aprender cómo comportarme, aprender cómo defenderme, para ir ocultando lo que yo realmente sentía [...] Supe camuflar muy bien, pero sabes que siempre se cuela una esquina por ahí, entonces cuando había algún problema te matabas a golpe con el otro, y entonces en la familia quedabas bien porque quedabas como el varoncito, de hecho yo me sé defender muy bien, tratar de camuflarme, mimetizarme y todo lo demás” (Gabrielle).

Generalmente en estos casos es frecuente escuchar que muchos de ellos se han implicado en numerosas actividades con la intención de suprimir todo tipo de pensamientos o conductas relacionadas con el sentimiento que experimentan.



Con esto, y por último, diríamos que para las personas transexuales es importante no solo el reconocimiento social sino también la posibilidad de expresar su identidad de género libremente, sin tener que ser juzgados ni criticados por la sociedad. Nos queda claro que todas las acciones que estas personas toman con respecto al propio cuerpo, no quedan reducidas meramente a la consecución de una congruencia entre la identidad y el sexo que desde afuera se percibe, sino que a través de ella intentan encajar y conseguir un lugar en el seno de esta sociedad heterosexista.

Conclusiones

Recordemos entonces que uno de los temas centrales de este trabajo es el cuerpo, por lo que quisimos conocer la vivencia y el significado que estas personas construyen alrededor de su imagen corporal en diversos momentos; es decir, previo y posterior al proceso de adecuación que llevan a cabo. También nos pareció relevante considerar las emociones manifiestas en las diferentes etapas del proceso, y cómo repercute esta construcción o metamorfosis del cuerpo en las diferentes relaciones sociales de la persona (familia, pareja y trabajo).

Antes de continuar nos parece relevante señalar la gran ambivalencia presente en el discurso de prácticamente todos nuestros participantes en relación al tema del cuerpo en lo que a valoraciones, apreciaciones e importancia respecta. Llama la atención que las opiniones en este punto se encuentran completamente divididas, en tanto que un primer grupo de participantes asegura que el cuerpo no cumple parte fundamental en la transexualidad, y afirma que éste, tanto como la identidad de género, son completamente independientes e innecesarios para reafirmarse mutuamente; sin embargo, otra parte de los entrevistados otorga un valor bastante elevado al cuerpo, quienes por su parte refieren que es a través de la corporalidad que se logra reafirmar el género de pertenencia y conseguir el reconocimiento social tan anhelado.

No obstante, nos resulta incongruente este discurso en el primer grupo de participantes, ya que si bien afirman que la corporalidad pertenece a un segundo plano en lo que a su transexualidad respecta, no nos queda más que preguntarnos: ¿por qué aun pensando así deciden someterse a un proceso de adecuación?; ¿por qué si no es necesario imprimir en el cuerpo la identidad de género deciden vestir en alusión a éste desde muy entrada la adolescencia?

Luego de varias horas de reflexión y análisis, además de las largas y memorables conversaciones que tuvimos con nuestros participantes, pudimos asumir que no existe una vivencia estática del cuerpo; es decir, el sujeto tiene distintas relaciones con su cuerpo a lo largo de la vida, dependiendo de sus experiencias e interacciones con el Otro, y de esta forma varían los componentes –cognitivos, perceptivos, afectivos y conductuales– de la imagen corporal. Por ende, es innegable la relación entre el cuerpo, el Otro y la identidad de género en las personas transexuales.

Asimismo encontramos que además de que las personas transexuales tienen la certeza de pertenecer a un género determinado desde sus primeros años de vida, el cuerpo tiene un valor importante y es fundamental para la ratificación de la identidad genérica; es decir, estas personas necesitan del cuerpo –en presencia de ciertas adecuaciones– para reafirmarse a sí mismas dentro del género de atribución, logrando resolver la falta de congruencia que perciben entre la mente y lo corpóreo. En este sentido, algunos transexuales necesitan percibir cambios en lo tangible del cuerpo con la finalidad de reafirmar el carácter intangible del género; entonces, partiendo de esto diríamos que “el ser no es sin cuerpo”. Y si por otra parte aceptamos que para el transexual el cuerpo es reafirmado –o desconocido– en una identidad de género que es determinada por el Otro, será válido asumir que “no existe cuerpo sin el Otro”.

Considerando esto, nos parece interesante la postura entre los diferentes géneros ante la expresión genérica de cada uno de ellos: en tanto que los transexuales masculinos suelen ser un poco más frontales



y decididos en este aspecto, llegando incluso a iniciar algunas adecuaciones a una edad muy temprana, las transexuales femeninas –en el caso de nuestras participantes– viven más intensamente el sufrimiento de su situación, asumiendo la negación como única alternativa, demorando así su “salida del closet” –como ellos establecen– y por tanto la iniciación de un proceso de adecuación corporal.

Otro aspecto importante que resulta del tema de la corporalidad es la vestimenta, la cual, al parecer, cumple una función narcisista y es interpretada como una extensión del cuerpo; es decir, estas personas generalmente asumen las prendas de vestir como un atributo que “adorna y embellece” al cuerpo, intentando ocultar la realidad corpórea con que se ha nacido. Así como la vestimenta, todas las estrategias empleadas por estas personas para iniciar un cambio en el aspecto físico (tratamientos hormonales, estéticos, intervenciones quirúrgicas, entre otros) comparten un mismo significado, y es que para ellas todas estas acciones representan la tan anhelada congruencia entre la mente y el cuerpo.

Otro gran hallazgo es la confirmación de la gran influencia social que existe en cuanto al proceso de construcción de la imagen corporal y la apreciación del cuerpo en las personas transexuales. En relación a esto, y en función de los relatos de nuestros participantes, es razonable decir que si estas personas fueran reconocidas socialmente en su género de identificación, tanto el sufrimiento como las manifestaciones asociadas al género (en algunos casos) y las adecuaciones corporales extremas se verían reducidos en gran medida.

Otro de nuestros aportes es el conocimiento referente a las relaciones familiares y de pareja en las personas transexuales. Encontramos principalmente que las familias suelen negar y rechazar en un primer momento la transexualidad del familiar que lo expresa (incluso desde una edad muy temprana); sin embargo, la aceptación total de la condición no es más que un proceso de adaptación, en tanto que, en la mayoría de los casos, con el tiempo –y la determinación de quien se confiesa– las familias logran aceptar la realidad y veracidad de los cambios físicos que poco a poco irán quedando impresos en los cuerpos de estas personas.



Con respecto a la pareja, en ocasiones se convierte en un elemento fundamental en el proceso de adecuación, bien sea motivando o entorpeciendo la iniciación de dicho proceso. Sin embargo, y a diferencia de la familia, suele ser frecuente el apoyo de la pareja desde el momento en que se toma la decisión de transicionar genéricamente hasta que se culmina este proceso; generalmente, el apoyo psicológico tanto familiar como de la pareja suelen ser sustanciales para la estabilidad emocional que la persona requiere a lo largo de este proceso.

En relación al ámbito laboral, pudimos observar que, en el caso de nuestros participantes, ninguno se ha visto afectado ni limitado por su condición al momento de desempeñarse laboralmente; es decir, han podido insertarse en el medio laboral sin tener que lidiar con discriminaciones de ningún tipo por parte de sus empleadores ni sus compañeros de trabajo. Esto nos hace reflexionar acerca de una posible apertura social que podría estarse iniciando en relación a este tipo de situaciones referidas a la diversidad sexual.

Finalmente, nos parece que esta investigación representa un hallazgo y un aporte muy importante para la comunidad –no solo científica–, en pro de contribuir a la construcción de un nuevo paradigma que elimine los estereotipos que se han creado para definir y etiquetar a estas personas; además de favorecer el conocimiento y entendimiento de esta condición que ha sido tan mal vista y criticada a través de los años.



Referencias

- ÁLVAREZ, E. (2012). *Transexualidad: de cómo la cirugía de reasignación sexual pasa de ser una necesidad a convertirse en una imposición social* (Tesis de maestría, Universidad Internacional de Andalucía). Recuperado de http://dspace.unia.es/bitstream/10334/2244/1/0357_Alvarez.pdf
- BERGERO, T.; ASIAIN, S.; GORNEMAN, I.; GIRALDO, F.; MONTENEGRO, F. y ESTEVA, I., *et al.* (2008). "Una reflexión sobre el concepto de género alrededor de la transexualidad". *Revista de Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 28(101), 211-226. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v28n1/v28n1a13.pdf>
- BOTELLA, L.; GRAÑÓ, N.; GAMIZ, M. y ABEY, M. (2008). "La presencia ignorada del cuerpo: corporalidad y (re)construcción de la identidad". *Revista Argentina de Psicología Clínica*. 17. pp 245-263.
- FERNÁNDEZ, M. (2006). "Relaciones de pareja y sexualidad en personas transexuales". *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, (78), 47-54. Recuperado de <http://www.uned.es/master-psicologia-deporte/sp/pdf/parejatansex.pdf>.
- FERNÁNDEZ, N. (2006). *Salud psicológica y variables personales de las personas transexuales* (Tesis doctoral no publicada Universidad de Salamanca. España). Recuperado de <http://www.elhombretransexual.es/>
- GODÁS, T. (2006). "Repercusiones personales, familiares, sociales y laborales de la transexualidad". *Cuadernos de Medicina Psicomática y Psiquiatría de Enlace*, 78, 21-23. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2271438>
- HERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ta ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- MAFFÍA, D. (2003). *Sexualidades migrantes: Género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria editora. Recuperado de [http://www.adolescenciaalape.org/sites/www.adolescenciaalape.org/files/Sexualidades Migrantes.pdf](http://www.adolescenciaalape.org/sites/www.adolescenciaalape.org/files/Sexualidades_Migrantes.pdf).
- MARTÍNEZ-GUZMÁN, A. (2012). "Repensar la perspectiva psicosocial sobre el género: Contribuciones y desafíos a partir de las identidades transgénero". *Psicoperspectivas*, 11(2), 164-184. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/issue/view/17>.



- RAICH, R. (2004). "Una perspectiva desde la psicología de la salud de la imagen corporal". *Avances en Psicología Latinoamericana*, 22, 15-27. Recuperado de <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1261>
- RUBIO, F. (2008). "¿El tercer género?: La transexualidad. Nómadas". *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 17 Recuperado de <http://www.ucm.es/info/nomadas/17/fjrarribas.pdf>.
- SALABERRÍA, K.; RODRÍGUEZ, S. y CRUZ, S. (2007). "Percepción de la imagen corporal". *Osasunaz*, 8, pp. 171-183 Recuperado de <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/osasunaz/08/08171183.pdf>.
- THOMPSON, J.K. (1990). *Body image disturbance: assessment and treatment*. Nueva York: Pergamon Press.
- TORRES, M. (2011). "Territorialización del cuerpo: El cuerpo como un espacio de lucha". *Revista Geográfica de América Central*, 1-11. Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2800>
- VENDRELL, J. (2009). "¿Corregir el cuerpo o cambiar el sistema?: la transexualidad ante el orden de género". *Sociológica*, (69), 61-78. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6904.pdf>